



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10.127

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Pres. poses. 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MARTES 9 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co rresponsales en París, A. Lorette, rue Gaumartin, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 43.598.510

TOTAL. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694,43.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoboles de 39 á 40º Id. para aguardientes de 24 á 26º Id. para uñidos.
Alambiques aguardenteros con columna y boya de gradación, serpiente y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpiente y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto conviene á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

REFRESCOS.

Con estos calores, cada día más insistente, la preocupación de los madrileños de «ambos sexos», no es otra que la de refrescar bien, y por poco dinero, para que se calmen un poco los hervores de la sangre.
En los domicilios particulares de las familias modestas, se apela á

varios procedimientos para enfriar los líquidos. El agua se pone en el panzudo y poroso botijo, en el balcón durante la noche, y en un rincón del pasillo durante el día. La botella del vino se cubre con una servilleta, bien mojada, y cuando llega la hora de «servirto» está tan frappé como el Champagne preparado en Fornos.
Si llegan visitas á las casas, se improvisa un refresco en menos que canta un gallo. Tómese del pteleón, más ó menos artificial; un cuartillo bien medido. Viértase en una ponchora, ó en una jofaina, si acaso no está completa la vajilla; exprímase un limón, lo más posible, así como los ministros de Hacienda exprimen á los contribuyentes; añádanse dos onzas de azúcar terciada, que es barajita y endulza mucho; un polvito de canela fina, una buena cantidad de agua, del botijo, por supuesto, y resulta un jarope llamado sangría, que ni en la mejor botica preparan un menjurge seme-

jante. Se sirve en vasos, poquito á poco, para que dure mucho, y los bededores se chupen los dedos de puro gusto, y de puro puercos que son ellos.

Como refresco aristocrático debemos hacer especial mención de la horchata de chufas. Hay niña pudorosa que cuando chupa el barquillo, le parece que sorbe la propia gloria en líquido. Pero la mejor receta para quedarse uno fresco es que le dejen cesante.

CALIXTO BALLESTEROS

La campaña de Cuba.

DEFENSA HERÓICA

Los periódicos de la Habana, llegados anteayer, traen noticias interesantísimas respecto á los múltiples hechos heroicos llevados á efecto en Cuba por los valientes soldados de nuestro ejército.

«La Lucha» inserta una correspondencia de Santa Clara, dando cuenta de un hecho que pone de manifiesto hasta donde llega el hombre en alas del honor y del deber.

Hé aquí los párrafos más principales de dicha carta:

«En el barrio de Provincial, de este término, como á cinco leguas de la ca becera, existía el poblado que, en su punto céntrico, de extensa superficie, da be su nombre al barrio citado. Componíase el citado poblado de 15 ó 20 casas, la mayor parte de ellas techadas de guano; entre éstas hallábase la alcaldía de barrio y la casa cuartel de la guardia civil.

Componían el destacamento, el primer teniente, jefe de línea, señor Romero, el cabo D. Florencio Lucas Martín y 10 guardias

Con objeto de recoger las pagas y conducir el dinero á su destino, hallábase en esta capital el señor Romero y cuatro guardias, quedando hecho cargo del destacamento, mientras regresaban estos á Provincial, el cabo Lucas con la fuerza restante.

Serían las 7 y media de la mañana de hoy, cuando desde la casa cuartel, que se hallaba situada sobre una altura, se divisó á lo lejos, por el lado del

cementerio, Camino de Manicoragua, una larga fila de gente armada, que se dirigía con rumbo á la población. A medida que se acercaban, hacíanse sospechosos por sus actitudes y trajes poco uniformes, y el cabo Lucas, en la convicción de que aquella fuerza era de rebeldes, fué al aparato telefónico tratando de ponerse en comunicación con Manicoragua, para dar conocimiento del caso á aquel destacamento, y encontró cortada la línea; trató entonces de comunicarse con el Escambray, para que desde este lugar dieran aviso á Santa Clara, y obtuvo el mismo resultado.

Entregado á su propio esfuerzo y al de un reducido destacamento, el valiente cabo Lucas, con sus guardias y un municipal, Tortoré Zurita, aprestáronse para la defensa, y firmes y decididos á todo en sus procelos, rebatieron al enemigo, que en número considerable invadió el poblado á los gritos de «muoran los rebeldes», á la vez que disparaban sus armas contra la casa cuartel de la guardia civil, sembrando de tabia y con te cho de guano, (patilla) ofreciendo por el pronto alguna defensa dos tambores de latrillas, resientemente levántalos en previsión de los tristes acontecimientos de este estado de cosas.

Conestado vigorosamente el fuego del enemigo y rechazada altivamente toda intenciónde rendirse, los rebeldes concebieron la idea de incendiar la casa cuartel, para obligar á que se

entregasen sus intrépidos defensores, y á cumplimiento de este propósito lanzáronse con valentía una de las de la partida (insurrecta), llevando en la mano larga peca de guano encendida.

Dejáronlo abarcar los defensores del fuerte, y cuando ya cerca del colgadizo de la casa, iba á levantar el brazo para dar fuego á la cobija, una descarga cerrada de fusilería le hizo caer de espaldas, falta de vida; detrás de este vinieron los que sufrieron la misma suerte, y otros y otros, que también cayeron para no levantarse, hasta que atemorizados ante tan heroica resistencia de un puñado de valientes, nadie más osó ponerse á tiro.

El enemigo cambió de tática y de procedimientos, incendiando todas las casas inmediatas al destacamento, y un pequeño ingenio trapiche situado á poca distancia del poblado. Una hora habría pasado desde que empezó el incendio, cuando desde la casa situada frente al destacamento, propagáronse las llamas, empujadas por el viento, al techado del cuartel, y cuando la cobija cayó ardiendo sobre la sala de armas, temiendo morir asados.—dice el cabo.—mandé salir á los individuos y al municipal á la calle, con bayonetas caladas, y aprovechando la oportunidad de que la mayor parte de los enemigos se hallaban conduciendo, y curando, á los heridos que son 9 y 10 los muertos, me situé

ÚLTIMA SEMANA DE VENTA

LA PERLA

GRAN JOYERIA

ESTABLECIDA DURANTE LOS DIAS DE FERIAS

FONDA FRANCESA, CUARTO NÚM. 10, PRAL

ÚLTIMA SEMANA DE VENTA

HORAS DE DESPACHO: DE 8 A 3 Y DE 5 1/2 A 8 1/2

—El conde—volvió á decir el joven al fin,—en un acceso de locura... ¿no me entiende usted todavía?—dijo.—¿No comprende usted lo que tanto me cuesta revelarle?

Lo entendió al fin.

La comprendió: comprendió que su marido había muerto.

Sin embargo que no le amaba, su corazón se lo dijo; y entonces Carvajal que de ello se penetró, mas bien por instinto, que por ninguna señal exterior que ella descubriese, y comprendiendo que su deber así se lo exigía, y que la fibra de Margarita podía sobre llevar todo el conocimiento de ello, le refirió desde su principio toda la historia de los crímenes de su marido, hasta su desastroso fin.

Trémulos sus acentos, balbuciente su voz, pero sin embargo, valeroso y prefiriendo arrojarse el peso de sus propios sufrimientos, mejor que dejarlo á la casualidad ó á la imprudencia, que se encargasen de comunicar estas tristes noticias á la condesa, á veces parándose, y á veces hablando presurosamente y de seguido, cual si de una vez quisiera contarle todo y salir pronto del paso, y á veces desviando la vista de ella, temeroso de notar el efecto de sus palabras, y á veces mirándola con espanto, al observarla siempre fría, impávida, inalterable, en medio de los horrores

mismo tiempo probar de la misma manera á su virtuosa madre, lanzando sobre ella tambien una cruel saeta; pero Dios que se la envía, conocó el amor que le tiene, y sabrá darle fuerza suficiente para sobrellevar el peso de su amargura. Señora, el conde... sin duda... atribulado con innumerables pesares que nunca hasta ahora le aleznaron... affligido tal vez de las consecuencias de algunos errores que haya podido cometer...

La condesa lejos, muy lejos de comprenderlo, fijaba sin embargo toda su atención en estas palabras entrecortadas, que Carvajal soltaba en acentos trémulos y confusos.

—Que haya podido cometer—había vuelto el joven á decir,—y mas que nada, preso sin duda del mas íntimo arrepentimiento, por el suceso desgraciado ayer de mañana, de un remordimiento escénico, seguramente, que dominara la fuerza de su razón... el conde, señora, fuera de juicio... ¡Joco, que oye usted, tía mia? loco... loco...

—¿Qué más?—preguntó Margarita sin entenderlo todavía.—Dimelo de una vez.

Fernando no le contestó, hasta que ella, siempre con la misma serenidad, le instó repetidas veces á que le descubriese el objeto de su venida, y no le ocultara nada de lo que venía á decirle.

tenciones de no volver á ella en lo que le restara de vida.

Fernando, por el contrario, lleno de tristeza y agitación por la comisión que le correspondía desempeñar, para cuyo desempeño apenas se hallaba con fuerzas, era preso de la mas viva conmoción, en tanto que valiéndose del privilegio de los de la familia, se introducía en la casa por la puerta del jardín, de tan triste memoria para él, para mas prontamente llegar á la presencia de su tía.

Hacia una noche tan triste y ventosa, tan oscura que ni una estrella se veía.

El viento bramaba por entre las ramas de los elevados árboles del jardín, despidiendo sonidos cual de triste y monótona lamentación, que se hacían imponentes en medio del silencio sepulcral de la noche.

Las nubes arrojadas por el viento en profusa confusión por el cielo, ora se descubrían, ora descubrían la pálida luna surcando por el espacio, ó la oscuridad era casi total, y á veces la pálida luz caía por entre las ramas, iluminando las sombras y dadas sombras por el suelo.

Los altos, y arqueados cipreses que cubrían el valle, ora abarcaban con sus cabezas los techos contra los otros, ora semejante á espectros á cada uno de las veredas, negros, altos, gigantescos, atormentaban y